



**Tejiendo memoria**

**Mujeres  
en la  
reconciliación  
de Colombia**

Ensayo

## Tejiendo memoria: Mujeres en la reconciliación de Colombia

### Weaving Memory: Women in Colombia's Reconciliation

Tamara Espinosa Quijano<sup>6</sup>

#### Resumen

**E**n el contexto del Foro “Ecos de la Memoria: Exploraciones de Paz y Reconciliación”, el presente trabajo se adentra en el análisis del papel fundamental de las mujeres en el conflicto por su importancia en el proceso de paz y reconciliación en Colombia. Centrándose en la temática de la memoria colectiva, por su resonancia en la construcción de una sociedad reconciliada, exploramos la resiliencia, el coraje, el poder transformador de las mujeres en la búsqueda de la paz duradera y la justicia de género.

**Palabras claves:** Feminismo; Conflicto; Mujeres; Violencia de Género; Construcción de Paz.

#### Abstract

In the context of the Forum “Echoes of Memory: Explorations of Peace and Reconciliation”, the present work delves into the analysis of the fundamental role of women in the conflict because of their importance in the peace and reconciliation process in Colombia. Focusing on the theme of collective memory, for its resonance in the construction of a reconciled society, we explore resilience, courage, the transformative power of women in the search for lasting peace and gender justice.

---

6 Estudiante del pregrado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana.

**Key Words:** Feminism; Conflict; Woman; Gender Violence; Peace Construction.

## **Introducción**

La memoria colectiva del conflicto en Colombia resuena con dolorosas experiencias y cicatrices indelebles en la vida de las mujeres. Durante décadas de enfrentamientos armados, las mujeres han sido afectadas de manera desproporcionada por la violencia y la opresión de género como la violencia sexual, los desplazamientos y las desapariciones forzadas, lo que ha dejado profundas huellas en su memoria y en la memoria colectiva de sus comunidades. A menudo, estas vivencias han sido invisibilizadas o ignoradas en el discurso oficial sobre el conflicto, lo que subraya la importancia de dar voz a las mujeres y reconocer el impacto único de la violencia en sus vidas.

Es preciso examinar la experiencia de las mujeres como agentes clave en la construcción de una sociedad reconciliada. Por lo tanto, se explorará la definición de la violencia de género y sus expresiones en el contexto de la guerra en Colombia para reconocer el impacto diferencial de la violencia en ellas. Se examinará también la memoria colectiva del conflicto, al igual que su resonancia en la vivencia de las mujeres, adentrándose a conceptualizar el papel del cuerpo femenino en la guerra y como habita diferentes escenarios.

Continuaremos con el análisis de la memoria colectiva del conflicto en relación con la vivencia de las mujeres, seguido por un examen de las perspectivas teóricas de Rita Segato y Mary Wollstonecraft. Por su parte, la filósofa Rita Segato ha dedicado su trabajo a investigar y comprender la violencia de género en América Latina desde las estructuras de poder y su reflejo en la guerra. Por otro lado, Mary

Wollstonecraft, pionera del feminismo, quien abogó por la igualdad de género y la emancipación de las mujeres, y cuyas ideas se tomarán como iniciativa educativa para la reparación y reinserción. Finalmente, presentaremos las conclusiones y reflexiones finales de este trabajo, resaltando la importancia de reconocer y valorar el papel de las mujeres en la reconciliación de Colombia y en la construcción de una sociedad equitativa y justa.

## **Violencia de género en el conflicto armado**

Según la Organización de las Naciones Unidas:

la violencia de género se refiere a los actos dañinos dirigidos contra una persona o un grupo de personas en razón de su género. Tiene su origen en la desigualdad de género, el abuso de poder y la existencia de normas dañinas. El término se utiliza principalmente para subrayar el hecho de que las diferencias estructurales de poder basadas en el género colocan a las mujeres y niñas en situación de riesgo frente a múltiples formas de violencia.<sup>7</sup>

En el contexto del conflicto armado colombiano, las mujeres han sido víctimas de una dolorosa variedad de violencias de género, enfrentando un panorama que ha resultado desgarrador. Su realidad se teje con transgresiones profundas, agrediendo tanto sus cuerpos como sus espíritus en una danza funesta de opresión. En este tejido, la violencia sexual emerge como un horror característico de la guerra. Según los datos del Registro Único de Víctimas (RUV) en Colombia, más de 32.446 personas han sufrido actos atroces que arremeten contra su libertad e integridad sexual. Dentro de esta cifra devastadora, las mujeres y niñas representan el 92,5 %, una cifra que

<sup>7</sup> “Preguntas frecuentes: *Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas*”, ONU Mujeres, consultado el 3 de agosto de 2023, <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>.

refleja el sufrimiento abrumador que han soportado.<sup>8</sup> Sus historias silenciadas claman por ser escuchadas, por ser tejidas nuevamente en la narrativa de la reconstrucción y la justicia.

Dentro de la violencia de género entendemos por un lado a la violencia sexual como un ataque a su intimidad y una profanación que deja una huella duradera a quienes la han sufrido. Está conformada por actos como la violación, el acoso sexual, la trata de personas con fines de explotación y esclavitud sexual; la obligación de presentarse, realizar o permitir actos sexuales, la desnudez forzada y mutilación de órganos sexuales.<sup>9</sup> Mientras que la violencia reproductiva se centra específicamente en el control, la manipulación y toma de las decisiones reproductivas de las mujeres. Esta se mantiene bajo la modalidad de la anticoncepción, esterilización forzada, el embarazo y aborto forzoso, la tortura durante el embarazo, así como la maternidad o crianzas forzada.<sup>10</sup>

De acuerdo con la comisión de la verdad, las modalidades más recurrentes de violencia sexual fueron la violación, el acoso sexual y la amenaza de violación. Sin embargo, muchas mujeres y otras víctimas no están siendo contadas en estas estadísticas, debido a que esta violencia de género sufre de invisibilización. Muchas mujeres deben guardar silencio porque sienten vergüenza por lo sucedido. El silencio que guardan parece mantenerles a salvo, no obstante, en su mente quedan las memorias y un cuerpo que está marcado por las vivencias.

8 Colombia. Comisión de la Verdad. 2022. *Hay futuro si hay verdad: Informe final*. Edited by Karim Ganem Maloof. N.p.: Comisión de la Verdad

9 Colombia. Comisión de la Verdad. 2022. *Hay futuro si hay verdad: Informe final*.

10 Colombia. Comisión de la Verdad. *Hay futuro si hay verdad: Informe final*.

Cuando estas mujeres encuentran una oportunidad de que sus nombres sean tenidos en cuenta, hablan desde el dolor, con una narrativa desgarradora que demuestra que sus vivencias podrían derrumbar hasta al más fuerte, es la revelación de un ser que ha sufrido cosas que apenas están siendo nombradas. Mujeres que fueron desplazadas de sus hogares, obligadas a esconderse por el miedo de “desaparecer” y que su cuerpo sin nombre apareciera luego mutilado en cualquier acera. Algunas se encontraron atrapadas en la insidiosa red de la llamada “limpieza social”, pues figuraban en la lista, marcadas por un estigma impuesto de ser una trabajadora sexual:

En Barrancabermeja, el 2 de octubre de 2003 tres paramilitares secuestraron a una trabajadora sexual de 26 años que había llegado a la ciudad en abril de ese año. Tras llevarla en automóvil hasta una casa abandonada en el barrio de Miraflores, la sometieron a interrogatorios mientras la golpeaban. Le quitaron toda la ropa y uno de ellos le introdujo la mano en la vagina. Le dijeron que le iban a cortar los senos<sup>11</sup>

### **Otras por su orientación sexual:**

En Medellín, a finales de 2002, una muchacha de 14 años fue desvestida en una de las calles del barrio y le fue colocado un cartel en donde decía: ‘Soy lesbiana’. De acuerdo a la versión de pobladores del barrio, fue violada por tres hombres armados, presuntamente paramilitares. Días después fue hallada muerta, con los senos amputados.<sup>12</sup>

Muchas presenciaron como las demás morían, ellas mismas se vie-

---

11 Colombia: Cuerpos marcados, crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado (Londres, octubre de 2004), 3, <https://www.amnesty.org/es/documents/amr23/049/2004/es/>.

12 Colombia: Cuerpos marcados, crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado, 3.

ron atacadas, detenidas, secuestradas, castigadas, perseguidas, esclavizadas, pues la experiencia de las mujeres en el conflicto es multifacética.

### **El cuerpo femenino en la guerra**

En sociedades donde existe una idea predominante de la cosificación de las mujeres, ¿qué significa habitar un cuerpo que es buscado? habitar una cárcel corporal que es mancillada; ¿cómo purificar un cuerpo que ya no es propio? un cuerpo sucio que no puede limpiarse ni con agua, un cuerpo que no quedará limpio ni después de arrancada la misma piel, un cuerpo que al reflejarse en el espejo se vuelve vivo recuerdo, un cuerpo que muestra que lo sucedido sigue ahí, dentro y fuera. Así pues, el cuerpo en la guerra es más que un medio por el cual las mujeres llegan a experimentar la violencia, sino que el cuerpo constituye para ellas la conversión a un objeto que es adquirido por un perpetrador, un botín.

Para muchas otras, su cuerpo hace parte de una transacción o intercambio a cambio de la vida, de otros o de su propia vida. Es así que mediante la explotación de los cuerpos de las mujeres, los perpetradores buscan someter, humillar, deshumanizar a las mujeres y sus familias. El cuerpo femenino se convierte en un botín de guerra, es una cosa que los victimarios ven como premio o incluso como instrumento para cumplir sus deseos y satisfacer sus necesidades sexuales, así como la muestra perfecta para demostrar el poderío que ejercen sobre una comunidad. Igualmente, las mujeres y niñas se unen a los grupos armados para defender sus ideas o salir a buscar nuevas oportunidades, donde su mayor motivación se convierte en adquirir armas como signo de rudeza y fuerza, que les libra de la fragilidad que asumen que conlleva su edad o su cuerpo femenino.

## **La mujer que espera en casa**

Del mismo modo, durante muchos años, además de sufrir vulneraciones sobre ellas, también han sido víctimas indirectas. Millones de mujeres tuvieron que huir, teniendo que enfrentar de manera silenciosa la pérdida de su hogar, su tierra, su estilo de vida; teniendo que sobrevivir a la pobreza, lidiar con las separaciones familiares, enfrentar las amenazas contra sus parejas e hijos, al mismo tiempo encargarse de ser el sustento económico de sus familias en los casos donde el proveedor había desaparecido por razones asociadas al conflicto. Muchas de estas mujeres tuvieron que asumir trabajos siniestros, para ser las únicas responsables de sus núcleos de forma económica e incluso a nivel emocional.

Estas implicaciones que conlleva la violencia en la vida de las mujeres están relacionadas con las construcciones sociales y las ideas que se les atribuyen a los roles de género, lo que las carga con estereotipos, cargos de conciencia y responsabilidades. Sus proyectos de vida se ven afectados por las experiencias que las llenan de culpas y, en muchas ocasiones, las concepciones sexistas se convierten en un medio para señalarles que las cosas que les sucedieron fueron a causa de ellas mismas, por transgredir los roles asignados o por desear tomar control de sus propias vidas.

La frase; “es culpa suya lo que le pasó” significa normalizar la violencia, el uso estigmatizante y violento del lenguaje supone revictimizar a las mujeres que han pasado por estas situaciones, esto produce que la denuncia sea poca y el silencio grande. Dejar que las palabras, las actitudes, el trato de otros hacen que las mujeres quieran habitar el mutismo por miedo a una exposición social que arrastra un senti-

miento de deshonra que se vislumbra con la constante reincidencia de expresiones llenas de infamia. Por ejemplo en el testimonio de Olivia, cuyo esposo fue asesinado por las FARC en Boyacá:

La gente piensa que porque uno es viudo no puede hacer las cosas. Los vecinos lo discriminan a uno, lo tratan como si fuera un cero a la izquierda<sup>13</sup>.

## **El silencio y la vergüenza**

La culpa es un sentimiento frecuente en los relatos de las víctimas, pues ésta nace de la errónea percepción de que ellas pudieron haber tenido más control y poder en la situación. Normalmente la culpa suele ser un sentimiento que acarrea la sensación de responsabilidad por haber dañado a otros directa o indirectamente. Pero, cuando es a un tercero que está “bajo su cuidado” es más difícil sanar la herida. Las víctimas llevan consigo el peso de pensar que si ellas hubiesen hecho algo más, hubieran salvado a quienes perdieron, al igual que sentir que fallaron en su papel de “protectoras” y que carecieron de valentía o fuerza para librar a los otros del trágico destino.

## **Estructuras de poder, educación, reparación y visibilización**

Muchas consideran que el silencio se erige como una necesidad imperante, una suerte de autodefensa para esquivar los peligros que acechan. No obstante, tras este manto de silencio, se ocultan impactos físicos y psicológicos profundos que reverberan a lo largo de la vida de estas mujeres. Estos impactos, cargados de razones violentas y opresivas, encuentran su raíz en complejas estructuras de poder arraigadas en la sociedad.

---

13 Colombia. Comisión de la Verdad. 2022. *Hay futuro si hay verdad: Informe final*, 220.

Rita Segato, arroja luz sobre esta dolorosa realidad. Sus investigaciones y análisis se adentran en la naturaleza de las violencias de género y cómo estas se entrelazan con los engranajes del poder. También aborda la forma cómo se han desarrollado las sociedades donde los hombres son los sujetos políticos que ejercen poder sobre las mujeres, lo cual se ha desarrollado muy lentamente a través del tiempo para lograr transiciones de las ideas patriarcales del curso de las sociedades humanas. Esa estructura jerárquica de género sigue siendo un estatus continuo en las comunidades donde no se ha dado el lugar de llevar una lucha contra las ideas que conciben a las mujeres como pertenencias de los hombres. De esta manera se recalca que para algunos las mujeres son propiedad de los hombres, donde ellos solo pueden evitar arremeter contra la individualidad de las personas, haciendo que las mujeres pierdan su autonomía.

Segato señala que, en muchos casos, los perpetradores ven la violencia como una respuesta punitiva o vengativa cuando una mujer desafía los roles o las normas de género que han sido establecidos por una estructura de poder arraigada en la sociedad. También sugiere que, en ocasiones, estos actos violentos también pueden ser percibidos como una forma de agresión o desafío hacia otro individuo masculino, cuyo poder se siente amenazado y su autoridad se ve disminuida. Asimismo, esta violencia podría ser vista como un intento de recuperar un poder previamente perdido por parte del agresor.

Desde la lente de Segato, el silencio impuesto a estas mujeres adquiere nuevas dimensiones. Este no es un simple reflejo de su temor individual, sino una manifestación de cómo las estructuras de poder han conseguido silenciar y subyugar a las voces que podrían desafiarlas. La opresión sistemática busca mantener a estas mujeres en la

oscuridad, perpetuando un ciclo de invisibilidad y sufrimiento.

Segato sugiere que en la lucha contra la violencia de género, es esencial proporcionar información precisa y educación que aborden las raíces profundas de estas conductas agresivas y los sistemas de poder que las sustentan. Al brindar información detallada sobre las causas subyacentes de estas conductas, se busca desafiar los estereotipos de género arraigados y cuestionar la construcción social de la masculinidad y la feminidad. La información no solo puede ayudar a los agresores a comprender las implicaciones y el daño de sus acciones, sino que también puede empoderar a las víctimas al proporcionarles herramientas para reconocer la violencia y buscar ayuda. En última instancia, la educación y la información pueden actuar como catalizadores para el cambio cultural, promoviendo una sociedad donde la violencia de género no sea tolerada y donde las relaciones sean basadas en el respeto mutuo y la igualdad.

Esta perspectiva resonante encuentra un eco en la visión de Mary Wollstonecraft, una filósofa del siglo XVIII que también abogó por el poder transformador de la educación. Para Mary, la relación entre cómo la sociedad está construida desvela como su educación impacta a los ciudadanos: “hasta que la sociedad no esté constituida de modo diferente, no es posible esperar mucho de la educación.”<sup>14</sup>. Ella pensaba que las mujeres debían ser educadas adquirir las herramientas para no ser infantilizadas y se les permita ser independientes. En nuestra sociedad, específicamente en el marco del conflicto, se debe educar para tener claridad de cómo los hechos violentos comenza-

---

14 Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los Derechos de la Mujer* (Freeditorial, s. f.), 19.

ron a crecer en un entorno cuyas virtudes estaban lejos del uso de la razón. Wollstonecraft lo entendía perfectamente, la educación debe superar la idea de solo adquirir conocimiento, sino que debe ser tal como ella se refiere “un ejercicio del entendimiento, calculado lo mejor posible para fortalecer el cuerpo y formar el corazón.”<sup>15</sup>

Por ejemplo, en San carlos, Antioquia “Elena”, una mujer que ahora teje paz y busca la verdad, ayuda a las mujeres a salir del silencio, dándoles un nuevo espacio de solidaridad, de protección, de respeto a los derechos y seguridad ante las adversidades.

Aquí hemos recibido mujeres que estuvieron en este comando paramilitar, siendo abusadas. Ahora cuando la pandemia nos pasó de una mujer que se había volado hace 17 años de acá. Y estuvo viniendo a hacer su proceso de sanación en el mismo lugar en donde había sido violada, contar y hacer una serie de ejercicios, hasta terminar metiéndose en la fuente del ritual, y pues terminó contándonos que ya no necesitaba medicamentos para dormir. Cuando la mujer no puede hablar es muy malo. a veces pueden a través del proceso nombrar lo innombrable, liberar esa carga emocional que les queda.

## **Conclusiones**

Se necesita educar con sentido de trascendencia, para que la sociedad comience a romper con las ideas que la mantienen atada a la violencia, que tiene a las mujeres encarceladas en una cueva de silencios y culpas, que las dejó deshumanizadas al punto de convertirlas en objetos, en miradas de desaprobación llenas de juicios que están por encima de las posibilidades personales de cada una de ellas. En ese sentido usar herramientas pedagógicas no solo es necesario para que las mujeres tengan una experiencia restaurativa

15 Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, 19.

que les permita seguir con sus vidas, sino que las demás personas y con más razón la juventud tenga presente las razones por las cuales se desarrolla, sino aquellos a quienes el conflicto no ha tocado su puerta para que no se vuelvan a repetir estos hechos.

Las mujeres se están encargando de contar sus historias para garantizar la visibilización y la no repetición. Se encargan de tejer una narrativa que les da un espacio para reclamar por la verdad, con actos reparativos que les permitan salir a la vida para caminar por una ruta de seguridad, sin estigmas, sin más pena, que les lleve a descubrir una manera de sentir que pertenecen a una dinámica en la que ellas pueden seguir creyendo en la esperanza de un futuro con seguridad. El inolvidable pasado construye un nuevo futuro para la sociedad colombiana, pues cada madre, hija, sobrina, hermana, esposa que ha pasado por el dolor de la guerra construye un espacio de conciencia que sana y que forma en pro de una sociedad más justa y deconstruida, una que deje de verlas como un agente más en una guerra de cuerpo sin nombre, que se les reconozca, pues no han sido catalogadas como héroes, solo han sido sangre derramada.

Colombia debe escucharlas, debe conocer las historias de cada una para remediar el deterioro social que ha causado el conflicto. Esto no es llamado al público femenino sobre cómo protegerse o los pasos a seguir después de pasar por una de estas situaciones, sino un llamado a la sociedad para que este tipo de violencias sean reconocidas, dándole paso a la no repetición, como también a interesarse en conocer las historias de un país que hizo a las víctimas habitar el silencio.

## Bibliografía

Colombia: *Cuerpos marcados, crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado*. Londres, octubre de 2004. <https://www.amnesty.org/es/documents/amr23/049/2004/es/>.

Comisión de la verdad. *HAY FUTURO si hay verdad INFORME FINAL MI CUERPO ES LA VERDAD EXPERIENCIAS DE MUJERES Y PERSONAS LGBTIQ+ EN EL CONFLICTO ARMADO*. Bogotá, s. f.

Gutiérrez Castañeda, David, Noriega Silva, Zoitsa, Mondragón Garavito, José, Novoa Álvarez, María, Márquez Muñoz, Yvonne, Medina Giraldo, Carolina, Castillo Rincón, Diego, Gómez Osorio, Doris, Durán Rubiano, María, Cordero Anzola, Miguel, Gamboa Medina, Alejandro, Tilaguy T, Andrea, Mesa R., Karen, Ardila del Toro, Andrea, García Segura, Yensi, Marrugo Orozco, Carolina, Castrillón Castro, Carlos. Boletina No. 6: Gestionar la memoria. Bogotá, Colombia: Escuela de Estudios de Género. 2018

“Preguntas frecuentes: Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas”. ONU Mujeres. Consultado el 3 de agosto de 2023. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>.

Segato, Rita Laura. *Las Estructuras Elementales de La Violencia*. Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

Ruta Pacífica de las Mujeres. *Memoria para la vida: una comisión de la verdad desde las mujeres para Colombia*. 2013.

Wollstonecraft, Mary. *Vindicación de los Derechos de la Mujer*. Freeditorial, s. f.